

JOSÉ JOAQUÍN SALAZAR FRANCO

**La Voz
de un pueblo
Agradecido**

Tacarigua, Corazón de Jesús

17 de junio de 1971

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR
JOSÉ JOAQUÍN SALAZAR FRANCO
EL DÍA 17 DE JUNIO DE 1971,
FRENTE A LA CAPILLA DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS,
EN TACARIGUA AFUERA,
CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN
DE SEIS CALLES Y CUATRO ENLACES
CONSTRUÍDAS POR EL EJECUTIVO
DEL ESTADO NUEVA ESPARTA,
PRESIDIDO POR EL
PROFESOR
BERNARDO ACOSTA
Y BAJO LA DIRECCIÓN DEL
INGENIERO
PEDRO RIVERO NÚÑEZ,
SECRETARIO DE OBRAS PÚBLICAS
ESTADALES.**

Ciudadano Gobernador de este Estado.

Honorable Primera Dama.

Ilustres Representantes del Poder Legislativo
Estadal.

Dignísimos Representantes del Clero.

Distinguidos Miembros de la Comitiva
Oficial.

Ciudadanos Representantes de los Poderes
Públicos Distritales y Municipales.

Esforzados Trabajadores de los distintos
órganos de Comunicación Social.

Amables Delegados de Gremios e
Instituciones en General.

Señoras.

Señores:

Primeramente, reciba ciudadano Go-
bernador, por mi intermedio, el saludo

cordial, franco, y sincero de este núcleo de trabajadores del campo, que se ha conocido tradicionalmente con la antiquísima denominación de Tacarigua, personificada en este significativo acto, por sus hombres y mujeres de rostros tostados por el sempiterno Sol canicular que nos abrasa, y manos encallecidas a consecuencia de las rudas faenas laborales, quienes haciendo un alto en sus faenas cotidianas y un esfuerzo sobrenatural en sus nobles corazones compungidos por los efectos de una alegría desenfrenada hasta el máximo, han querido, envueltos en la sencillez que siempre les ha caracterizado, llegarse hasta aquí, para en compañía de esta juventud que se levanta como avanzada popular, y exhibiendo una sonrisa de franca campechanería muy propia del campesino oriental, testimoniarle públicamente, hacia todos los puntos cardinales, su aprecio y sin par agradecimiento por el beneficio que se ha dignado llevar a cabo como gobernante probo, recto y ecuánime, en bien de esta sufrida y por mucho tiempo olvidada colectividad margariteña, que tuvo el valor moral suficiente de aguardar durante siglos, callada, quieta, resignada, pacientemente, con la secular reserva propia de los aborígenes nativos de sus predios, --que hicieron en un lejano día,

decir, a aquel célebre Gobernador de la conquista, que atendió al nombre de Don Miguel Maza de Lizana, a quién demás está decir, que se le atribuye la reestructuración civilizada de la población, "*que en mudándolos de sus sitios donde nacieron se morían de pesar*"--- a que se llegase el día afortunado en que se diesen cuenta, los encargados de dirigir la cosa pública, que élla -Tacarigua-, estaba ubicada en pleno corazón de Margarita, precisamente, en la vía que enlaza a La Asunción y Santa Ana, y que poseía méritos suficientes a través de su historia, primero con su desinteresado aporte a la noble empresa del Capitán Poblador Margariteño Don Francisco Fajardo cediéndole 50 de sus hijos para que los llevase al Valle de Los Caracas; luego, en la Independencia Nacional, con los esfuerzos, también desinteresados, de José y Victorino Guzmán, José Juan de Moya y tantos hijos anónimos que a élla se dieron por entero con sobresaliente patriotismo; más tarde en la Federación, con Juan Malaver, José María Guerra y José Gregorio Velásquez, y en las épocas más recientes con Ignacio Jiménez, Pablo Romero González, Rafael Gil Sánchez, Antonio José Rivero, Catoña de Guzmán, el no ha mucho fallecido Cándido Sánchez González y tantos más, que le supieron dar

lustre y prez, para que se sintiera digna de aspirar a que se le remediaran sus necesidades perentorias, para que se le solucionaran sus problemas más urgentes. para que se le compusieran sus calles y se le hicieran sus brocales y cunetas, no por el simple hecho de congraciársele sino porque justicieramente le correspondían.

Y tuvo que esperar resignada hasta la última década de sus cuatrocientos años, cuando, como un mandato del Todopoderoso, arribasen al poder estatal los Maestros, los auténticos Profesores que viniesen a ocuparse de dictar las cátedras de su vocación popular, a campo abierto, que dejaran el "enconchamiento" de sus cómodas oficinas palaciegas y se apartasen un poco de las élites de grandes y poderosas posiciones y se volcasen de cuerpo entero sobre la jurisdicción de su mandato y se compenetrasen con el pueblo, con el auténtico pueblo, recorriendo palmo a palmo los distintos caminos, las innumerables veredas y las diversas callecitas torcidas y tierrosas que también conforman esta geografía insular y llegasen por fin a este lar tacarigüero, con la vara del mago entre sus manos, las normas del estadista en su conciencia y en el alma el deseo de serle útil a sus semejantes, para

que operasen el milagro, podríamos decir así, que como auténticos representantes de una era nueva, les correspondía llevar a cabo.

Y digo así, porque tendríamos que recordar, que el Profesor Julio Villarroel, en su corta administración, nos dejó la placita, pequeña en dimensiones, pero grande en significación y contenido y el arreglo de la calle "Fraternidad", aunque sin el agua lustral, no sabemos por qué ; y a partir de allí, tuvo Tacarigua nuevamente que resignarse a esperar que le tocara el turno a otro educador, como lo es el Profesor Bernardo Acosta, nativo de Pampatar, pero hijo de toda Margarita, a quién según sus propias demostraciones la lleva arraigada en lo más profundo de su alma de isleño integral, y para la que no ha tenido nunca discriminaciones ni reparos, quién continuara y llevara a feliz término, esta, para nosotros, apoteósica jornada de progreso, como lo es la conclusión de calles de la localidad, secundado magistralmente por su tren de colaboradores, entre los cuales figura como Secretario de Obras Públicas, nuestro coterráneo Ing^o Pedro Rivero Núñez (Perucho), para quien como hermano y como hijo de este pueblo, nuestros parabienes son muchísimos, tantos cuanto imposible

describirlos, pero que tenemos que callar en estos momentos porque la modestia así nos lo ordena, y él tiene que conformarse en comprenderlo.

Le ha tocado a usted ciudadano Gobernador, recorrer con su Ilustre Comitiva, y público en general, la mayoría de las calles recién asfaltadas de Tacarigua Afuera; como buen maestro en el arte de ver las cosas de los pueblos y estudiarlas, como ciudadano preocupado por el devenir de las colectividades que le ha tocado representar como en más de una ocasión lo ha demostrado en Asambleas y Parlamentos, y como magistrado honesto y responsable, tenemosla plena seguridad, que las ha podido observar detenidamente, que se ha dado cuenta de todo lo que las circunscribe, que de ello no ha dejado pasar por desapercibido ni el más mínimo detalle, y por ende sabemos a ciencia cierta, que se ha podido percatar definitivamente de sus múltiples problemas y necesidades, y sin dar lugar a que nadie se lo recomiende ni se lo insinúe, ya ha formado con ellas un memorándum que ha patentizado firmemente en la agenda de sus recuerdos.

De hecho sabe usted ciudadano Go-

bernador, que mucho necesita todavía la población de Tacarigua, de su recta administración, pero considera que no es oportuna la ocasión para solicitarle la inmediata extinción de ese rosario de penurias, más, cuando tenemos la segura convicción, de que usted compenetrado ya de esas necesidades, las irá resolviendo en la medida de sus posibilidades y recursos; y le podemos adelantar, que si se supo esperar por cuatro siglos, para esto, no nos impacientaremos ahora en aguardar un poquito más, siempre que veamos disposiciones, y ganas de cumplir con el pueblo, ya que consideramos que nunca es tarde con tal la dicha sea buena.

Se ha podido dar usted perfecta cuenta, ciudadano Gobernador, que nos faltan aceras, para transitar los peatones con un poco de más seguridad en medio de este endemoniado problema del tránsito a motor; que la Casa de la Cultura es una obra de inaplazable realización, para poder alejar a nuestra juventud de los antros del vicio y de la descomposición social, que está desarticulando a Venezuela de sus estamentos democráticos, y poder colaborar así con la campaña de profilaxia moral de que tanto se ha hablado en los últimos tiempos; que no

poseemos ni siquiera un pequeño Parque Infantil, para solaz esparcimiento de nuestra chiquillería; ni una cancha, ni un campo deportivo, donde poder dar cumplimiento al slogan universal de formar mentes y músculos sanos en cuerpos sanos; que todavía faltan calles por acondicionar y sectores por remodelar, para terminar el engalanaje completo de la población; caminos vecinales que saquen definitivamente de su aislamiento a la pobre "Tacariguüita", que se muere de mengua en las propias narices del progreso a pesar de que se tiene con ella una deuda de gratitud sin cancelar; y vías de penetración hacia los campos de producción: de "La Rinconada", "El Río", "El Rincón", "La Tagua", "Carantoña", que además de facilitar el desplazamiento de lo que producimos hasta los distintos mercados de consumo, vendrían a ser un gran atractivo para las grandes corrientes turísticas que a diario se desplazan por este "Paraíso del Caribe", y pierden de observar nuestras bellezas naturales y consubstancializarse con nuestras costumbres y nuestras tradiciones y de respirar el aroma benigno de nuestra enhiesta Palma Real, desafiante de siglos y oteadora de lejanías; que el acueducto no será una verdadera realidad ni llenará un eficiente cometido local, hasta que no se construya el

almacenamiento en lo alto de "El Portachuelo"; que la morada de nuestros fieles difuntos no llena los requisitos exigidos en esta época moderna, en cuanto a adecentamiento y vigilancia ; que le falta más ornamentación al pueblo, y por último, que la capilla destinada al culto del Sagrado Corazón de Jesús, la casa donde por excelencia late el propio Corazón del hijo de Dios, que es como si dijésemos, el propio corazón del pueblo, necesita una urgente reparación, sobre todo en los techos de su Presbiterio, para que así la fe y la creencia de nuestros mayores, pueda seguir arraigándose entre las presentes y futuras generaciones. Estas son, de entre otras, algunas de las necesidades más perentorias de la población de Tacarigua, y que las deja a conocimiento suyo, en la firme confianza que sabrá buscarle la más adecuada solución.

Ya ven ustedes, como Tacarigua toda, henchida de entusiasmo, rebosante de felicidad, pletórica de regocijo, llena de júbilo y engrandecida de alegría, se ha dispuesto a recibir el beneficio del progreso; la obra que en buena hora se le ha hecho... Ya más nunca veremos el triste, ridículo y deprimente espectáculo del burro del

conuquero, con su carga de miseria o de esperanzas sobre el lomo, atascado hasta el abdomen en plena calle de "Toporo", "El Paraíso" y "El Recreo" de la banda del Norte, o hacia el lado Sur, en "El Conchal", "La Delicia" o "Guzmán"; ni a los niñitos nadando en las charcas putrefactas ingiriendo parásitos y muerte; ni al chofer negándose rotundamente a desviarse de la Calle Principal, por temor a quedarse pegado en el fangal gredoso y destrozar su máquina; ni a la matrona encolerizada maldiciendo hasta la hora de su propia existencia por haber venido al mundo en región tan desafortunada; ni a la decente jovencita de vestir adaptado a la última moda, pasando la vergüenza de salir de su casa portando bajo el brazo sus zapatillas nuevas para ponérselas en casa de la amiga de la calle central, por temor a perderlas dentro del barrizal inmenso; ni al jovencito, arrollándose el pantalón hasta las pantorrillas para evitar que el charco le destrozara el ruedo; ni al enfermo, en brazos de parientes y amigos, llevándolo bondadosamente de un lugar a otro en procura del facultativo; ni las nubes de polvo contaminando el ambiente y haciendo azarosa la vida en los prolongados veranos margariteños; ni tantos tristes y dolorosos espectáculos de mal gusto, familiarizados con

nuestra visión en la empobrecida Tacarigua. Deprimentes espectáculos que ahora quedarán solamente para las páginas de la historia y del recuerdo.

En este año de gracia para Tacarigua y sus gentes, la Imagen Venerada del Sagrado Corazón de Jesús, se servirá bendecir a los hogares de su pueblo, recorriendo en andas de su devota feligresía, por sus calles recién asfaltadas, remodeladas y adecentadas debidamente, sin la preocupación de los tumbos y volteretas de años anteriores, y estoy seguro que estas bendiciones llegarán también hasta los patrocinadores de la obra, porque así lo estamos implorando en plegarias y oraciones, ya que bien merecido consideramos que lo tienen.

Con lo que ha hecho, ciudadano Gobernador, secundado principalmente por el Ing^o Rivero Núñez, ya es suficiente para ganarse un sitio de honor en el corazón de este conglomerado agradecido, que no acostumbra hacer halagos demagógicos ni ostentaciones hipócritas, pero que si sabe calibrar y honrar las preocupaciones de sus protectores, poner las cosas en su lugar y darles la recompensa merecida. Y puede

tener la seguridad, Profesor Acosta, que ya sus nombres, aunque ustedes por modestia no lo quieran, han sido recogidos para grabarlos con caracteres indelebles y pinceladas de amor y de cariño en el álbum inmarcesible de la posteridad.

Y desde este momento, afortunado y feliz, podremos proclamar a este pueblo como la TACARIGUA NUEVA, la Tacarigua que ha percibido por fin su cuota de progreso. La Tacarigua que baila de contento al verse equiparada a sus hermanas que habían sido más afortunadas que élla, y a las que hoy oronda puede decirle: "el que ríe último ríe mejor", y todo esto gracias a la labor de un Magistrado integral y un colaborador eficiente, que se han dispuesto, no sólo a mandar, sino más que a mandar a gobernar... Gracias, mil gracias ciudadano Gobernador... Gracias, mil gracias Ingeniero Rivero Nùñez... Gracias, mil gracias a todos los que colaboraron en la obra...

FIN